



La mentira de la mentira

(Publicado en *La Razón*, 17 de junio de 2008)

Manuel Coma

En letra impresa n° 993

18 de junio de 2008

El soniquete «Bush mintió, la gente murió» ha vuelto a estar de fiesta unos días en Estados Unidos, a propósito de la aparición de un nuevo informe del Comité de Inteligencia del Senado sobre el uso político de las informaciones y estimaciones de inteligencia en los orígenes de la guerra de Irak.

Pocas cosas puede haber más seguras en el mundo internacional que el que Bush y su equipo estaban convencidos de que Sadam poseía armas químicas y biológicas y trataba de desarrollar las nucleares. También lo estaban todos sus servicios de espionaje, así como los británicos, franceses, alemanes, israelíes –que sin embargo daban prioridad a Irán–, egipcios, rusos –que lo negaron sólo después de la guerra– y posiblemente los iraníes, que en todo caso trataron de crear trampas para afianzar la convicción america-

na. También lo creían los generales de Sadam.

No otra cosa dice el nuevo informe, así como todos los anteriores americanos, británicos y australianos. El actual, bajo férula demócrata, está destinado a acusar a la administración Bush de haber exagerado en la propagación de los datos y opiniones de inteligencia. Sin embargo, gran número de destacados demócratas ya en el segundo mandato Clinton y en los meses de crisis internacional que precedieron el comienzo de guerra hicieron abundantes e inequívocas declaraciones públicas en exactamente el mismo sentido, a veces más rotundas que las de Bush o Cheney.

Ahora han hecho una presentación del documento tan «exagerada» que es propiamente falaz, en la esperanza de que

muy pocos lo leerán y que la gran prensa americana se hace eco de sus distorsiones. En términos de conciencia colectiva,

nada hay más difícil de destruir que un mito bien arraigado. Lo han conseguido y ahora lo explotan.